

EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

PARA DOS PERDICES, DOS.

PROVERBIO EN UN ACTO Y EN VERSO.

SEGUNDA EDICION.

MADRID:

OFICINAS: PEZ, 40, 2.

1871.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil.
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar después de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.
Achaques matrimoniales.
Andarse por las ramas.
A pan y agua.
Al Africa.
Bonito viaje.
Bondades, *drama heróico*.
Batalla de reyes.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.
Bien vengas mal si vienes solo.
Bondades y desventuras.
Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Como se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catalina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carníol.
Candido.
Caprichos del corazon.
Con canas y polleando.
Culpa y castigo.
Crisis matrimonial.
Cristóbal Colon.
Corregir al que yerra.
Clementina.
Con la música á otra parte.
Dara y cruz.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...
D. José, Pepe y Pepito.
De mirlos blancos.
Deudas de la honr.
De la mano á la boca.
Doble emboscada.
El amor y la moda.
Esta loca!

En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el mirinaque.
¡Es una malva!
Echar por el ataño.
El clavo de los maridos.
El enceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
Es un ángel.
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia.
El afán de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpu-
jarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada día.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes.
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las cos-
tas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.
El último pichón.
El literato por fuerza.
El alma en un hilo.
El alcalde de Pedroñeras.
Egoismo y honradez.
El honor de la familia.
El hijo del ahorcado.
El dinero.
El jorobado.
El Diabla.
El Arte de ser feliz.
El que no la corre antes...
El loco por fuerza.
El soplo del diablo.
El pastelero de Paris.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
Francisco Pizarro.
Fé en Dios.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el

ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.
Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspedena.
Herencia de lagrimas.
Instintos de Alarcón.
Indicios velenosos.
Isabel de Medicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.
Intrigas de torador.
Ilusiones de la vida.
Jaime el Barbudo.
Juan Sin Tierra.
Juan Sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Los nerviosos.
Los amantes de Chinclon.
Lo mejor de los dados.
Los dos argentes españoles.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey Rene.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero
Los quid pro quos.
La Torre de Londres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Bravo.
La boda de Quevedo.
La Crencion y el Diluvio.
La Gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escena de los amigos.
La escena de los perdidos.
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Caridad.
La niña Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (alegoria).
La calle de la Montera.
Los pecados de los padres.
Los ingleses.
Los moros del Riff.

PARA DOS PERDICES, DOS.

Toni Rodriguez

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

UN CHAPARRON DE LETRILLAS.	Coleccion de poesias.
ESTÁ LOCA.	Juguete cómico, original en un acto y en verso.
LADRON Y VERDUGO.	Comedia en un acto y en prosa, arreglada del francés.
LA DOCTORA EN TRAVESURAS.	Comedia original en un acto y en verso.
LA FRUTERA DE MURILLO....	Comedia original en un acto y en verso.
EL MUNDO NUEVO ¹	Inocentada cómico-lírica original en un acto y en prosa.
EL JUICIO FINAL ² . (2. ^a edicion.)	Zarzuela original en un acto y en prosa.
LA CAZA DEL GALLO.	Comedia original en tres actos y en verso.
LA TORRE DE BABEL.....	Comedia original en tres actos y en verso.
PARA DOS PERDICES, DOS (2. ^a edicion.).....	Proverbio original en un acto y en verso.
EL SUEÑO DEL PESCADOR....	Zarzuela en tres actos y en verso.
EL GORRO NEGRO.....	Zarzuela en un acto y en verso.
EL JARDINERO.....	Zarzuela en un acto y en verso.
LAS HIJAS DE ELENA.....	Proverbio original en un acto y en verso.
LA MUJER DE TRES MARIDOS.	Juguete cómico original en un acto y en verso.
REPÚBLICA Ó MONARQUIA?...	Problema original en un acto y en verso.
LA LIBERTAD DE ENSEÑANZA.	Comedia original en un acto y en verso.
LA REINA DE LOS AIRES....	Farsa bufa original en un acto y en prosa.
LA MUJER LIBRE.	Comedia original en un acto y en verso.
UN EDITOR RESPONSABLE.....	Comedia en un acto y en verso.
ROBINSON.....	Zarzuela original en tres actos. ³
EL POTOSÍ SURMARINO. ⁴ ...	Zarzuela cómico-fantástica en tres actos, original y en verso.)

¹ En colaboracion con D. Fernando Martinez Pedrosa, música de don Luis Cepeda.

² Música de D. Miguel Albelda.

³ Música del maestro Barbieri.

⁴ Música del maestro Arrieta.

24-6

PARA DOS PERDICES, DOS.

PRO VERBIO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. RAFAEL GARCÍA SANTISTEBAN.

Estrenado con gran aplauso en el Teatro de Variedades la noche
del 1.º de Mayo de 1862, á beneficio de la primera actriz Doña
Francisca Muñoz.

SEGUNDA EDICION.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1871.

PERSONAJES.

ACTORES.

ELVIRA.....	DOÑA FRANCISCA MUÑOZ.
JUANA.....	DOÑA MATILDE SERRANO.
MANUEL.....	D. FLORENCIO ROMEA.
EDUARDO.....	D. EMILIO MARIO.

La accion en Madrid, en casa de Elvira.

Las indicaciones están tomadas del lado del actor.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de las Galerías Dramáticas y Liricas de *Sres. Gullon e Hidalgo*, son los exclusivos encargados del cobro los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL DISTINGUIDO ESCULTOR

DON JOSÉ PIQUER,

EN MUESTRA DE ACENDRADA AMISTAD,

El Autor.

Enero, 1864.

AL DISTINGUIDO ESCRITOR

DON JOSE PLOMER

EN MEMORIA DE AGNES BRONIA AMSTAD

de Plomer

Baer, 1881

ACTO ÚNICO.

Sala decentemente amueblada.—Puerta en el foro y colaterales.—Á la izquierda, en segundo término, un balcon.—Butacas.

ESCENA PRIMERA.

MANUEL.

Aparece sentado en primer término en una butaca.

Pues señor, esto va largo,
Dios sabe cuándo saldrá,
tal vez esté de trapillo
y se quiera empavesar.
Visita de un caballero
que no es ningun carcamal,
para una viuda es negocio
que puede ser de entidad.
Y si supiera mi nombre...
si yo no soy tan sagaz,
que me anuncio aquí lo mismo
que un don fulano de tal,
de seguro hasta la noche
tengo racion de sofá,
que era cosa de cercarme
con todo el tren de sitiár.

Al fin nos conoceremos;
ella es linda si las hay;
al ménos fotografiada,
no hablo del original.
Como yo no tengo prisa
por entrar en la hermandad,
si al fin me da calabazas,
tendré paciencia y en paz.

ESCENA II.

MANUEL y JUANA.

JUANA. (Por la puerta colateral derecha.)
Caballero, la señora
doña Elvira Montalban
no está visible, y espera
que tenga usted la bondad
de aguardarla dos minutos.
MAN. (¿Sólo dos? ya serán más.)
¡Tendré la bondad que espera!
(Ya empiezo á ser un buen Juan.)
(Suen dentro una campanilla.)
JUANA. ¿Manda usted algo?
MAN. ¿Yo? nada.
JUANA. Caballero, bien está.
(Váse por la misma colateral.)

ESCENA III.

MANUEL, y á pocos minutos despues EDUARDO.

MAN. Pues señor, ¿qué hará á estas horas
mi buen amigo el sultan?
EDUAR. Hoy se decide mi suerte,
basta de tanto luchar.
MAN. (Levantándose para saludar.)
Caballero.
EDUAR. Caba... (Reconociéndole.) ¡Chico!
MAN. Eduardo. (Se abrazan.)
EDUAR. ¿Tú por acá?
¿Pero no estás en Turquía?

MAN. Creo que no; tú dirás,
si Madrid es tierra turca...
y ahora me haces sospechar
si aún estaré en los dominios
de Abdul Azzis.

EDUAR. ¿Y qué tal
te prueba Constantinopla?

MAN. Anoche fué Navidad,
y ví en dos horas más turcas
que en dos años por allá.
Nada, me encuentro en Turquía;
dispensa mi ceguedad.

EDUAR. ¡Qué gracioso! Siempre el mismo.
Con ese humor tan jovial
vas á ser un diplomático
temible por lo mordaz.

MAN. Cuestion de temperamento,
ó como diría Gall,
algun chichon, que es el signo
de mi alegrabilidad.

EDUAR. Allí estás de secretario.
¿Te trasladan? ¿dónde vas?
¿Á qué legacion?

MAN. Si vengo
con licencia temporal.
En cuanto pasen tres meses,
que pronto se pasarán,
ya estoy junto á aquella puerta
que no nos abren jamás.

EDUAR. ¿Vienes á casarte? ¿Es guapa
tu pretendida mitad?
¿no serás tan desgraciado
como yo?

MAN. (Remediándole.) ¡Pobre mortal!
tendrás de dolor el alma
más blanda que un mazapan.

EDUAR. Búrlate.

MAN. Pues de eso trato.

EDUAR. Tú no sientes.

MAN. Oye acá.

Yo no sentimentalizo,
venga bien ó venga mal.

Siento y padezco á su tiempo
como cada hijo de Adán.
Pero no soy pesinista,
ni con humos de Bajá
digo tres mil desvergüenzas
á la pobre humanidad.
Tú, que tienes buen talento,
no has de gemir á compás
de esos llorones de oficio,
Jeremías con gaban,
que sufren y se lamentan
no sé por qué; cuando más
si les aprieta una bota
ó es estrecho el levisac.
¿Á qué persona de juicio,
que esté en su razon cabal,
no le hace llorar... de risa
ese gruñir pertinaz?
«La sociedad es un caos,
»la mujer es un caiman,
»los amigos son amigos
»de la raza de Caifás.
»El dinero es el tu autem,
»la piedra filosofal.
»La virtud es la señora
»más difícil de encontrar.
»¡Maldicion! ¡furor!» y luego
sale entre aquel guirigay,
la copa de la amargura,
que no hacen más que apurar:
ya se ve, con tanta copa
la cabeza se les va,
y ven el mundo tan negro,
dando unas vueltas de wals.
Quien dió al firmamento estrellas
y al suelo fertilidad,
y en el sol para alumbrarnos
quiso encender un volcan;
el que en su inmenso cariño
para regalo nos da
flores de suave perfume
y aves de tierno cantar,

no querrá que convirtamos
la vida en un funeral,
llorando cuando sonrien
aves, flores, tierra y mar.
Ya ves que tambien me elevo,
pero hago punto final;
llora cuando venga el caso,
que harto llanto verterás.

EDUAR. Eso, Manuel, es el genio;
como nace cada cual;
y no me faltan motivos.

MAN. Sepamos; escucho ya.

EDUAR. Amo á una mujer preciosa.

MAN. ¿De veras? ¿y cuántas van
en este mes?

EDUAR. No te entiendo.

MAN. Ya subirán á un millar.

Tú siempre has tenido fama
del amante universal.

Yo no he visto una inconstancia
más constante y más tenaz.

EDUAR. Esta pasión es sincera.

MAN. Pues sin cera no arderá.

EDUAR. Siempre bromas.

MAN. Es justicia.

Si recuerdo el Carnaval
en que diste rienda suelta
á tu volubilidad.

Una el domingo, otra el lunes,

de un baile particular,

el martes otra en el Prado

y dos en el Teatro Real,

y el miércoles de Ceniza

te atreviste á promiscuar,

yendo tras de una jamona

y un pez-espada... la Paz.

EDUAR. Ya me he fijado.

MAN. Me alegro.

¿Y ese amor tiene de edad?

EDUAR. Un mes y dias.

MAN. ¿Qué dices?

Eso va siendo formal.

EDUAR. Pero no es mujer, es ángel.

MAN. Por supuesto, no hay que hablar.

EDUAR. Unos ojos...

MAN. De angelito.

EDUAR. Unos labios...

MAN. De coral.

Suprime esa filiación

que ya sé de pé á pá.

Yo no he venido á inscribirla

en el padron vecinal.

¿Te corresponde?

EDUAR. Ahora empieza.

MAN. Pues ánimo y *en avant*.

EDUAR. Pero hay otra de mi padre,

hermosa y rica además,

que dentro de pocos días

á Madrid debe llegar.

MAN. ¡Aprieta! á pares, y aún llora.

EDUAR. Mi madre tiene un afán...

Pero yo no la conozco.

MAN. Me encuentro en un caso igual.

Mi tío, á quien ví de niño

y hoy en la gloria estará,

se casó con su pupila

por darle un rango social.

Pero á los pocos minutos

de apartarse del altar,

le dió un ataque de gota

y duró tres días más.

¿Y sabes lo que dispuso

en su última voluntad?

Que al año, que cumple hoy mismo.

si le quería heredar,

diese mi mano á su viuda,

que estaba en Guadalcanal,

y actualmente es la inquilina

de este cuarto.

EDUAR. ¿Eh?

MAN. ¿Qué te da?

EDUAR. ¿Es Elvira?

MAN. Justamente,

Elvira de Montalban.

- EDUAR. ¡La mujer que yo idolatro!
- MAN. ¿Cómo?
- EDUAR. Tú eres mi rival.
- MAN. Hombre, ¿por qué no te has ido á otra parte á enamorar?
- EDUAR. Vivo en el cuarto del lado; ya ves, la proximidad... y yo ignoraba ¡oh desdicha!
- MAN. Ha sido un choque casual.
- EDUAR. En fin, chico, buena suerte. ¡Aciaga fatalidad!
- MAN. ¿Te marchas? (Es un apuro.)
- EDUAR. Aquí me encuentro de más.
- MAN. Pero pensemos un medio. (Este muchacho es capaz de dar una campanada.)
- EDUAR. Ya no hay recurso.
- MAN. Quizás.
- EDUAR. Somos dos y es imposible partirla por la mitad como á una perdiz.
- MAN. Ni aun eso. Rojas dijo años atrás «para dos perdices, dos» á cada dama un galán.
- EDUAR. (Quiriendo irse.) Deja.
- MAN. Escucha, estoy resuelto, tu amor es grande y voraz. Á tí te ha entrado más fuerte, yo me abstengo de votar.
- EDUAR. (Deteniéndole.) No admito.
- MAN. Si no va á darte un ataque cerebral.
- EDUAR. La voluntad del difunto...
- MAN. No fuerza su voluntad.
- EDUAR. Yo debo...
- MAN. No, á mí me toca. Me voy sin ningún pesar.
- EDUAR. Y yo.
- MAN. ¿Sí? Pues dos en fondo,

paso redoblado, arrs.

(Se dirigen hacia la puerta del fondo.)

EDUAR. (Deteniéndose en el umbral de la puerta.)

Pero así no tiene gracia.

MAN. (El mismo juego.)

Otro se aprovechará.

ED. y MAN. ¡Qué idea! (Bajan al proscenio.)

EDUAR. Escucha la mía.

MAN. La mía es original.

EDUAR. Reclamo la preferencia.

MAN. Los efectos lo dirán.

EDUAR. Finges que amas á la otra,
y ella celosa...

MAN. ¡Ay, ay, ay!

No sigas; eso es muy viejo,
chico, desechado el plan.

El mío es mejor.

EDUAR. Sepamos.

MAN. Escúchame y juzgarás.

Tú sigues fino y rendido,

pero apremiante y audaz,

sazonando tus ternezas

con su pimienta y su sal,

y yo formando contraste,

sin echarla de patan,

me presento repulsivo

por lo soso y montaraz.

Añade que eres más guapo,

más insinuante, y verás

qué bonitas calabazas

me regala tu mitad.

EDUAR. De ningún modo.

MAN. No cejo.

EDUAR. Si no lo consigues.

MAN. ¡Bah!

Tal vez hoy mismo me ponga

una carita de agraz.

Ea, prepara el terreno,

yo estoy en la vecindad,

saludaré á tu familia,

si está la otra...

EDUAR. Ah truhan,

te la cedo; es andaluza
de Granada ó por allá.

MAN. Adios, Eduardo, echa el resto,
valor y sagacidad,
mucho bombo al matrimonio,
sobre todo la moral;
por supuesto no me has visto.

EDUAR. Nunca he sido charlatan.
Pero no puedo avenirme.
¿Y tú?

MAN. Seguiré detrás:
hasta luégo. (Voy á hacer
una obra de caridad.)
(Váase por el fondo)

ESCENA IV.

EDUARDO.

Pues ya ha armado una tramoya:
¡qué imaginacion tan viva!
su jovialidad cautiva.
Es sin disputa una joya.
Su amistad no tiene precio,
le quiero como á un hermano;
y hoy, cuando da uno la mano
en Madrid á tanto necio.
Ya que al saber mi pasion
noble en sus intentos cesa,
debo insistir en la empresa,
no triunfar fuera baldon;
penando estoy hace un año,
y ella, para amar nacida,
no querrá amargar mi vida
con la hiel del desengaño.
¿Álguien viene? ¿Es ilusion?
Temo empeñar el combate.
¡Elvira! cómo me late,
ten más calma, corazon.

ESCENA V.

ELVIRA y EDUARDO.

- ELV. (Por la puerta colateral izquierda.)
Dispense usted mi tardanza.
- EDUAR. Jamás el sol sale tarde.
- ELV. ¡Ah! Eduardo.
- EDUAR. (Sigue, cobarde.)
Usted es sol de mi esperanza.
- ELV. Gracias.
- EDUAR. Sol de ardiente brillo
que con su puro arrebol...
- ELV. Basta; que con tanto sol
me va á dar un tabardillo.
- EDUAR. (Me dejó frio.) Señora,
era mi amante deseo.
- ELV. ¿Está usted solo?
- EDUAR. Tal creo.
- (Aquí entra lo bueno ahora.)
- ELV. Me han anunciado visita
de un caballero sin nombre;
se habrá cansado.
- EDUAR. ¿Era un hombre?
- ELV. No le he visto. (¡Qué bonita!)
- ELV. Se fué.
- EDUAR. Peor para él.
- ELV. No dió tarjeta siquiera.
- EDUAR. Es que hay gente muy grosera.
(Perdona esta flor, Manuel.)
(Elvira indica á Eduardo que tome asiento, lo que
ambos verifican.)
- ELV. ¿En casa no hay novedad?
- EDUAR. En general, no señora,
hay uno (Es encantadora...)
que sufre...
- ELV. ¿Qué enfermedad?
- EDUAR. Es mal moral.
- ELV. (Comprendido.)
Será usted; es cosa clara.
- EDUAR. ¿Yo?

- ELV. Se conoce en la cara,
está usted descolorido.
- EDUAR. Me encuentro bien.
- ELV. ¡Y qué ojeras!
- EDUAR. Es mi color natural.
- ELV. Ó efecto del mal moral...
- EDUAR. (Si estaré malo de veras.)
Mi enfermedad es amor
que me inspiró esa hermosura:
si usted lo acepta, me cura;
si no... la muerte es mejor.
- ELV. ¿Y por qué va usted tan lejos?
Basta de flores y tropos,
francamente, estos piropos,
aunque buenos son tan viejos...
- EDUAR. Haré un especial estudio.
- ELV. Ese es achaque de amantes.
- EDUAR. Pues bien.
- ELV. Dos palabras ántes
á manera de preludeo.
Si no es mi memoria infiel,
delante de usted he hablado
de un compromiso sagrado.
- EDUAR. Sí. (El compromiso es Manuel.)
- ELV. Nunca le expliqué cuál era,
y usted no ha sido curioso.
- EDUAR. Pues, que su difunto esposo
en su voluntad postrera,
dispuso no sé por qué,
como un deber de conciencia,
que, ó Manuel pierda la herencia,
ó se case con usted.
Bien la fortuna le sopla,
y si el sobrino no es tonto,
como el plazo cumple pronto,
vendrá de Constantinopla.
- ELV. ¿Pero á usted, quién le enteró?
(Es extraño.)
- EDUAR. (¡Qué imprudente!)
- ELV. Los periódicos, la gente.
- ELV. ¿Le conoce usted?
- EDUAR. Yo no.

- ELV. Eduardo, me maravilla,
pues gozo de fama inmensa,
se ocupa de mí la prensa,
ya me traen en gacetilla.
Ando por calles y plazas.
- EDUAR. No, señora. (Quién contesta?
Con otra pifia como esta
ciertas son mis calabazas.)
- ELV. (Se ha turbado; aquí hay misterio.)
- EDUAR. (Esto se complica mucho.)
- ELV. ¿No sigue usted?
- EDUAR. Sigo.
- ELV. Escucho.
- EDUAR. Señora, el asunto es sério;
también yo, negra fortuna.
para otra estoy destinado,
pero que no es de mi agrado;
seré de usted ó de ninguna.
Que de mí fe en testimonio
sólo anhelo con vehemencia
unir á usted mi existencia
bajo el santo matrimonio.
El lazo de bendicion,
que en su sello de nobleza
da al cariño más pureza
y más fuego al corazon;
que hace en misteriosa calma
de dos seres, al momento,
dos vidas de un solo aliento,
dos cuerpos con sola un alma.
Que en su vínculo de amor,
son el hombre y la mujer
hermanos para el placer
y hermanos para el dolor.
Usted, belleza sin par,
tan linda como virtuosa,
será un encanto de esposa,
será el ángel del hogar.
Ya he dicho á usted en conciencia
todo el amor que me inspira,
he concluido. Ahora, Elvira,
pronuncie usted mi sentencia. (Arrodilándose.

- ELV. (Levantándose.)
Alce usted, que no soy santa,
y eso hasta en el teatro es viejo.
- EDUAR. Nada, señora, no cejo,
nadie de aquí me levanta.
- ELV. Nos compromete á los dos ..
- EDUAR. El que ruega no se numilla.
- ELV. Pero, Eduardo, la rodilla
sólo se dobla ante Dios.
- EDUAR. ¿Y usted no es diosa... en belleza?
- ELV. Son calumnias, no señor.
- EDUAR. Pues diré el yo pecador.
- ELV. No soy cura. (Y ahora empieza,
su tenacidad me asombra.)
- EDUAR. Adorarla á usted es un goce...
- ELV. Amigo, bien se conoce
que está usted sobre la alfombra.
Si fuera sobre adiquines...
- EDUAR. (Levantándose apresuradamente.)
Señora, lo mismo haría.
- ELV. (Con intención.)
Como la piedra es más fría...
- EDUAR. (Eduardo, no desalines.)
- ELV. Acabemos.
- EDUAR. Ya adivino...
- ELV. Yo no acepto ni rechazo
tanto amor.
- EDUAR. ¿Cómo?
- ELV. Lo aplazo.
Si falla lo del sobrino...
tardará pocas semanas.
- EDUAR. ¿Y si otras le gustan más?
Lo digo por las... por las
constantinopolitanas.
- ELV. Sin embargo, es necesario
cumplir la que está dispuesto.
- EDUAR. Y yo quedo de respuesto,
pues, de supernumerario;
pero acato esas razones.
Será vivir en un potro.
(Saludando.)
Elvira.—(Que venga el otro.)

ELV. Eduardo, dé usted expresiones.

EDUAR. No me olvide usted.

ELV. Más calma.

Ya le tendré á usted presente.

EDUAR. Como un ministro, corriente;

yo la llevo á usted en el alma.

(Sale por el fondo.)

ESCENA VI.

ELVIRA.

¡Qué afán! creerá que me halaga

con tanta galantería,

pero uno y otro día

ya tanta flor me empalaga.

Siempre lo mismo: «es usted

linda, un sol, una delicia.»

Mil gracias por la noticia;

parece que no lo sé.

Digo, pues será mal dengue

mi sobrino el diplomático;

vendrá tan tieso y enfático

con una voz de merengue....

¡qué guapa! «Gracias.» «Qué pura.»

«Qué amable.» «¿Y usted?» «Por Dios.»

Nada, abriremos los dos

curso de floricultura.

Pronto entre los dos decido,

el incienso me hace mal;

al ménos ministerial

le voto para marido.

ESCENA VII.

ELVIRA y JUANA.

JUANA. (Por el fondo.)

Señora, ahí espera un mozo

con un mundo.

- ELV. ¿Para mí?
- JUANA. Es un baul. Por las trazas,
viene del ferrocarril.
- ELV. Será al lado.
- JUANA. Llamaré.
(Se dirige al balcon, al que se asoma y llama.)
Paca?
- ELV. No es de presumir
que Manuel sin avisarme,
pero pudiera...
- JUANA. ¿Que sí?
Voy corriendo, hay forasteros...
calle, se ve de perfil
una jóven, y no es fea,
y un hombre... qué chiquitin,
y aquel caballero anciano.
- ELV. Vamos, quítate de ahí,
no seas curiosa, Juana,
no ves que pueden decir...
(Juana se retira y Elvira se asoma.)
- JUANA. (Y déjé la puerta abierta
y el mozo... bestia de mí.)
(Al salir por la puerta del fondo, aparece Manuel.)
- MAN. (Á Juana.) Calla, y largo.

ESCENA VIII.

ELVIRA y MANUEL.

- MAN. Entro despacio.
(Al ver á Elvira)
Hola; ya hallé la perdiz;
el dorso no me disgusta,
hay cierto aire, cierto chic,
pero se la cedo á Eduardo,
si no le da un berrenchin.
Nada, empecemos la broma
y veámosla venir.
(Se sienta en la butaca de la izquierda.)
- ELV. (Como ahora es tiempo de Pascuas
habrán venido á Madrid.)
- MAN. (Levantándose para saludar y volviéndose á sentar.)

Señora...

ELV. ¡Ay, qué susto! un joven...

MAN. Cumpló treinta por abril,
usted buena? muchas gracias,
pues yo estoy así, así,
tengo la muela del juicio,
¿le ha salido á usted? es sufrir
las penas del purgatorio
cuando apunta la raíz.

ELV. Caballero, usted dispense.
(¿Quién es este zascandil?)

MAN. (Ay, sobrino de tu tío.
¿esto es hembra, ó serafín?)

ELV. (Se ha sentado, con franqueza...)
¿usted me querrá decir?...

MAN. ¿Cuál es mi gracia? ninguna;
para eso usted tiene mil.

ELV. (Con intencion.)
¿Por qué no toma usted asiento?

MAN. Porque estoy muy bien así.

ELV. Y yo... (Se sienta.)

MAN. (¡Qué tia, señores!
si la viera Abdul Azziz!)

ELV. Usted equivoca la casa.

MAN. Usted me equivoca á mí.

Voy visitando á mis tías,
y tías tengo un sin fin:
dos de padre, tres de madre.
otra vive en Chamberí,
una es tuerta y otra viuda
de un gobernador civil.

ELV. Pero yo .. (calle, si fuera...)

MAN. Usted es mi tia, es decir,
fué la mujer de mi tío,
que en gloria esté, don Joaquín.

ELV. Luego mi sobrino...

MAN. Justo.

servidor, Manuel Onís,

ELV. Caballero, usted dispense;
francamente, no creí
que se presentara.

MAN. Entiendo,

- de un modo tan incivil;
mi buen humor... (Ay qué guapa!
Eduardo es un galopin.)
- ELV. (Al ménos este no empieza
como Eduardo; tan servil.)
- MAÑ. Perdóneme usted, tiita.
- ELV. Sobrino, ha estado en un tris...
- MAN. ¿Quién al mirar ese rostro,
que envidiaría una huri,
y ese encanto indefinible,
y ese artístico barniz...
- ELV. ¡Ay Jesús, sigue el perfume
de violeta y de jazmín!
- MAN. (¿Qué estoy diciendo? Buen modo
de que se me vuelva hostil.)
- ELV. ¿Qué tal, señor diplomático,
la Turquía es buen país?
- MAN. Delicioso; sobre todo
para el Sultan y el Visir;
tienen un surtido inmenso
del género femenino;
y son mujeres sin suegra...
¡Cuántos se irían allí!
- ELV. ¿Conque es usted partidario?...
Pues es un grano de anís.
- MAN. Señora, soy casi un turco.
Debe haber donde elegir.
- ELV. Y usted vendrá en cumplimiento
de lo que mi esposo...
- MAN. Sí,
hoy hace el año...
- ELV. Y dispuso
que los dos...
- MAN. No habló en latín;
quiso que yo ante la Iglesia
fuera el olmo de esa vid.
- ELV. Si yo aceptaba... el mandato
es difícil de evadir.
- MAN. ¿Cómo, usted está dispuesta
á que entremos en carril?
- ELV. (Ahora se arroja á mis piés
y yo me ausento de aquí.)

MAN. Pues señora, con franqueza,
según mi pobre sentir,
si usted se casa conmigo
va á ser lo más infeliz...

ELV. ¿Cómo?

MAN. La verdad, señora,
mi genio lo da de sí.
Soy en extremo exigente,
muy arisco, un puerco espin.
Ya he formado mi programa,
que se tendrá que cumplir.

ELV. Sepamos.

MAN. Con mucho gusto;
escuche usted; ni en el Riff.
Mi mujer será en la casa
una esclava, un comodín:
se levantará á las siete
en enero y en abril,
me hará el chocolate espeso,
que es como me gusta á mí,
y me barrerá el despacho,
luego me vendrá á vestir.
Me leerá los periódicos
de la corte y de París,
y me hará cuatro caricias,
si me encuentro con esplin.
La iglesia es el solo punto
á que conmigo ha de ir;
punto en boca y punto en media
si se rie el calcetín;
me planchará las camisas,
que son de Holanda sutil,
y sabrá, si hay convidados,
hacer bistek ó rosbif.
Paseos que los dé en casa;
trajes, percal de ese gris.
Bailes, como no ande lista,
yo le haré bailar el schotisch.
Visitas, ni el aguador;
primos, que vive en Pekín;
amigas, ni á veinte leguas;
amigos, no hay que decir.

Me aguardará por las noches;
vendré al alba, á lo dandy,
del Casino, de arruinarme,
ó de arruinar á cien mil.
Cuando tengamos chiquillos...

ELV. (Levantándose.)

Basta, sobrino, alto ahí,
con lo dicho basta y sobra
para apreciar el cariz...

MAN. (Levantándose.)

¿No admite usted mi programa?
¿Le aterra ese porvenir?
Pues se acabó y tan amigos.
(¡Qué desgracia, la perdí!)

ELV. ¿Que no le admito? al contrario,
no se halla con un candil
proyecto más delicioso.
Nos vamos á divertir.

MAN. ¿Acepta usted?

ELV. Con el alma.

MAN. ¿De veras?

ELV. Con frenesí.

Sabré cuando esté usted triste
tirarle de la nariz,
le bordaré zapatillas
de color azul turquí;
y haré bistek con patatas
y pavo á la galantine.

MAN. Además, yo soy muy feo,
míreme usted *vis-à-vis*.

ELV. Me cargan los hombres monos.

MAN. Y ronco mucho al dormir;
soy un turco que amo á todas
con entusiasmo febril.

ELV. Si consigo á usted sentarle,
mayor gloria para mí.

MAN. Soy cominero...

ELV. ¡Qué risa!

MAN. Y armo la de San Quintín
por cualquier cosa; por solos
dos cuartos de perejil.

ELV. Usted será lo que quiera,

- pero tiene mucho *esprit*.
Vamos, que me hace usted gracia.
MAN. ¿Sí? (Bendito querubin.
Reniego de mi promesa.)
Usted se va á arrepentir.
ELV. Arrepentirme, en la vida,
si yo le quiero á usted así.
MAN. (¡Me quiere; aquí hace un bochorn
debo estar como el carmin!)
ELV. Voy á ver al escribano,
cuanto ántes nos han de unir.
Por supuesto esta es su casa,
señor sobrino cerril,
y puede ordenar en ella
lo mismo que un mandarin.
Como á las cinco; hasta luégo.
MAN. Tía mía, á *votre service*.
ELV. (Aquí hay misterio por fuerza,
yo trataré de inquirir.)
(Váse por la puerta colateral izquierda.)

ESCENA IX.

MANUEL.

No señor; yo no la cedo,
puesto que la hice tilin,
y es una viuda más rica
que una perdiz en salmí;
yo me la como... ante el cura:
doblo al yugo la cerviz;
y Eduardo que se contente
con un buen calabacin.
Y debo estar orgulloso,
porque vine, ví y vencí;
no soy feo; tengo gracia
y en la cara cierta vis.

ESCENA X.

MANUEL y JUANA.

JUANA. (Por la puerta colateral izquierda.)
Señorito, si usted gusta
ya está el almuerzo en la mesa.
MAN. ¡El almuerzo! ¡Qué agasajo!
Esta tia es una perla.
Mi estómago, francamente,
notaba ya la abstinencia.
JUANA. ¿Manda usted algo?

MAN. Sí, escucha.
(Quiero que cuanto ántes sepa...)
Pasa al principal de al lado.

JUANA. ¿Al punto?

MAN. Cuanto ántes puedas.
Dices á Eduardo que Elvira
es una belleza angélica,
que ya puede buscar otra,
que yo me quedo con ella.
Que nunca he pensado hacer
la tontuna de cedérsela,
y que si trata de ahorcarse,
yo le compraré la cuerda.
(Se va por la derecha.)

ESCENA XI.

JUANA y despues EDUARDO.

JUANA. Hola, los dos segun eso
estaban en connivencia;
se lo diré á la señora.
(Se dirige hácia la puerta colateral izquierda.)

EDUAR. (Por el fondo.)
(Manuel no está... ¡ah! la doncella.)
Juana, escucha.

JUANA. (¿Otra embajada?)

EDUAR. Dí al sobrino cuando vuelva
que ya llegó mi futura,

que es una belleza angélica;
que puede tomar á Elvira,
que yo me quedo con ella.
Que nunca he pensado hacer
la tontuna de cedérsela,
y que si trata de ahorcarse,
yo le compraré la cuerda.

(Falsa salida hácia el fondo.)

JUANA.

Pues me ha dicho lo que el otro,
lo mismo al pie de la letra.
Voy corriendo con el cuento.
(Sale por la izquierda.)

ESCENA XII.

EDUARDO, bajando al proscenio.

Pero ha sido una imprudencia
confiarlo á la criada,
que será larga de lengua.
Pero, señor, qué portento..
¡Qué mirar! ¡qué cara aquella!
Tan... pues... tan anexionista..
Nada, y mi padre no ceja,
¡ay! para cejas las suyas,
tan pobladas y tan negras;
y aquellos labios tan rojos,
que más que labios, son fresas,
y aquel pie que no se ve...
y la corriente magnética...

ESCENA XIII.

EDUARDO y MANUEL.

MAN.

(Por la derecha.)

(He almorzado por la posta.)

EDUAR.

Chico.

MAN.

Eduardo.

EDUAR.

Si supieras.

MAN.

Si tú supieras.

EDUAR.

¡Qué asombro!

- MAN. Justo, ¡qué asombro!
- EDUAR. Es la reina,
de la gracia y la hermosura.
- MAN. ¡Y luego aquella modestia!
- EDUAR. Tienes razon, entusiasmo;
es mucha modestia aquella...
- MAN. Tan divina.
- EDUAR. Tan divina.
- MAN. Tan aérea.
- EDUAR. Tan aérea.
- MAN. Á mí me marea, chico.
- EDUAR. Pues, chico, á mí me marea.
- MAN. ¡Ah!
- EDUAR. ¡Oh!
- MAN. Si Elvira arrebatada.
- EDUAR. ¿Cómo Elvira, si es Adela?
- MAN. ¿Cómo Adela, si es Elvira?
- EDUAR. Pero si Elvira no es esa.
- MAN. Pero si Adela no es otra...
- EDUAR. Yo hablo de la forastera,
de mi preciosa futura,
que ha llegado de Almuñécar;
cecea con una gracia,
(Remedándola.)
«¿Zí señor;» qué zandunguera.
- MAN. ¿Eduar lo, será posible?
ya ha cambiado la veleta;
pero mudas de casaca
con la mayor desvergüenza.
Debes ser hombre político,
y de fijo harás carrera.
- EDUAR. Se empeñaron mis papás.
- MAN. ¿No te quejas de tu estrella?
- EDUAR. Luego, es cuestión de intereses.
- MAN. Pobrecilla, me da pena.
- EDUAR. Debieras estar contento.
¿Y cuéntame? ¿te desprecia?
¿has logrado por desgracia
que te declare la guerra?
yo la diré lo que ha sido
y que te obligué á la fuerza.
- MAN. No hace falta, si me quiere

con la pasión más frenética.
Le hace gracia cuanto digo,
le encantan mis exigencias.
Se ríe cuando la anuncio
que seré un marido déspota.
Mi moral la hace feliz,
mi físico la deleita;
y hasta se aviene á coserme
los puntos de las calcetas.
Nada, que la di flechazo,
y la conquista es soberbia.
Dime, ¿tú me encuentras feo,
ó es que mi mucha modestia?...

EDUAR. ¡Cuánto me alegro, Manuel!
recibe mi enhorabuena.

MAN. Los dos seremos felices.
(Se abrazan.)

EDUAR. ¡Qué placer!

MAN. ¡Qué gozo!

EDUAR. Aprieta.

ESCENA XIV.

DICHOS y ELVIRA.

ELV. (Por el fondo.)

¿Estorbo?

EDUAR. (Desasiéndose.) ¡Elvira!

ELV. (¡Qué par!)

(Elvira baja á colocarse á la izquierda de Manuel, á
cuya derecha quedará Eduardo.)

EDUAR. ¿Usted estorbar?

MAN. Nunca, tía.

ELV. (Á Eduardo.) Mil gracias.

MAN. Este tenía
unas ganas de abrazar...

(Elvira no presta atención á lo que dice Manuel, y
únicamente contesta á Eduardo.)

EDUAR. ¿Sale usted?

ELV. Ya estoy dispuesta.

EDUAR. Seré su galán.

MAN. Yo puedo...

- ELV. (Á Eduardo.) Si usted es tan amable, accedo.
MAN. (Calle, á mí no me contesta.)
(Deteniendo á Eduardo.)
¿Dónde vas? quieto, canalla.
(Pasando á la derecha de Elvira.)
Mi brazo será mejor.
- ELV. (Á Manuel.) Caballero, por favor,
no sirva usted de pantalla.
(Manuel vuelve á quedar colocado á la derecha de Eduardo.)
- MAN. (¿Qué es esto? ¿Yo aquí hago el oso?)
EDUAR. (Á Elvira.)
En cuanto esté de mi mano...
- ELV. Voy á ver al escribano,
porque ya he elegido esposo.
- MAN. Pues entonces irá yo,
que soy el favorecido.
(Á Eduardo.)
Tú lo hacías por cumplido:
ya la broma terminó.
(Á Elvira.)
Cuando usted quiera, ya aguardo.
- ELV. Si de usted no quiero nada.
- MAN. ¿Pues qué, yo no soy...
- ELV. Bobada;
el que yo elijo es Eduardo.
(¿Qué atrocidad!)
- MAN. (¡Santo Dios!
¿Y la andaluza? ¡qué apuro!)
- ELV. (La bomba hizo efecto; auguro
polémica entre los dos.)
- MAN. (Á Elvira.)
¿Pero usted se vuelve atrás?
- EDUAR. (Á mí me ha dejado extático.)
- MAN. Dijo...
- ELV. Señor diplomático,
lo dije en broma, no más.
(Á Eduardo con fingida ternura.)
Usted no va al interés,
me ama con afecto loco,
me lo juró usted hace poco
aquí postrado á mis pies,

- y yo he cedido al encanto
de esa pasión tan ardiente.
- EDUAR. Señora... yo... ciertamente...
- MAN. (Á Eduardo.)
Mira, no te acerques tanto.
- ELV. Y de mí fe en testimonio
sólo anhelo en vehemencia
unir á usted mi existencia
bajo el santo matrimonio.
El lazo de bendición
que da al alma fortaleza
y al cariño más pureza.
- EDUAR. (Me repite mi sermón.)
- MAN. (Á Eduardo.)
Como te cases, te mato.
- EDUAR. Yo... sí... pues.
- MAN. (Tu ingenio aguza,
ó le cuento á la andaluza...)
(Se dirige hácia el fondo, y desde allí hace señas á
Eduardo.)
- ELV. (Estoy pasando un buen rato.)
(Á Eduardo.)
Y en su vínculo de amor
son el hombre y la mujer
hermanos para el placer,
y hermanos para el dolor.
- EDUAR. Lo dije...
- ELV. (¡Vaya una alhaja!)
- EDUAR. Mas me arrepentí en el acto,
y de todo me retracto.
Manuel, ya me dí de baja.
(Se sienta en la butaca á la derecha de Manuel.)
- MAN. (Bajando á colocarse á la derecha de Elvira.)
Sí, tía mía, yo sólo
amo á usted con ansia pura,
y en aras de su hermosura
vida y libertad inmolo.
Mi excesivo buen humor
originó su desvío,
y pues lo quiso mi tío
nos casamos.
- ELV. No señor,

nunca haré tal disparate.
Quiero á usted.
MAN. Para juguete:
ELV. que me levante á las siete
para hacerle el chocolate,
y que le vista primero
y luego le lea el Diario,
y corra, si es necesario,
á ver si cuece el puchero;
y en mi condicion servil,
que ya de humillante pasa,
ande siempre por la casa
con la escoba y el mandil.
No sabré lo que son modas,
y usted se echará en el surco;
digo, y usted que es un turco,
que irá siempre trás de todas...
y tendré por precision
que sufrir su aire indigesto,
y si pone usted mal gesto
decirle, «rie, pichon.»
Yo á un hombre feo y cerril
vida y libertad no inmolo;
y á usted, que gruñe por sólo
dos cuartos de perejil.
Vaya, sobrino, á otra puerta.
Para esa vida... oriental,
compre usted un negro bozal
ó un mono que le divierta.
Fué broma
MAN. Bonito empleo.
ELV. Lo juro.
MAN. Es ardiz mezquino.
ELV. ¡Ay, tia mia!
MAN. ¡Ay, sobrino!
ELV. eres turco y no te creo.
MAN. Però...
ELV. (Se dirige hácia Eduardo, que se habrá estado riendo
de Manuel y tirándole de los faldones de la levita.)
¡Eduardo!
EDUAR. (Levantándose apresuradamente.)
(Va á seguirme.)

- MAN. Cedo á Manuel mis derechos.
(Á Elvira.)
Verá usted como los hechos...
- EDUAR. (La ha entrado el amor de firme.)
- ELV. (¡Qué ingratitud!)
(Se sienta en la butaca que abandonó Eduardo, fingiendo el mayor abatimiento.)
- EDUAR. (No descanso.)
- ELV. (Sacando el pañuelo y enjugándose los ojos.)
¡Yo, que estaba consentida!
¡Esto me cuesta la vida!
- MAN. (Tratando de consolarla.)
Elvira.
- ELV. ¡Infiel!
- MAN. Si es un ganso...
- EDUAR. (Bajando á la izquierda de Manuel.)
Chico, si se va á morir,
yo en conciencia...
- MAN. ¿Á que te ahogo?
Necesito un desahogo,
nos iremos á batir.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS y JUANA, por el fondo.

- JUANA. ¿Señorito Eduardo?
- EDUAR. ¿Qué?
- JUANA. Vienen del cuarto de al lado.
- EDUAR. ¿De mi casa?
- JUANA. Es un recado
de su novia para usted.
- MAN. (Á Elvira.)
De su novia, ¿usted ha oído?
- JUANA. Que quiere verle.
- EDUAR. (¡Es tan moda!)
- ELV. ¿Y por otra me abandona?
Nunca lo hubiera creído.
- MAN. Eduardo tiene mal fondo.
- ELV. (Fingiendo un arañque de pasión.)
Y sin embargo le quiero.

- MAN. (Dirigiéndose precipitadamente á Eduardo.)
Mira, márchate ligero,
porque si no no respondo.
- EDUAR. ¡Pero qué fuerte la da!
- MAN. (Debo tener calentura.)
Vete. (Empujándole.)
- EDUAR. (En la puerta del fondo.)
¡Pobre ciatura!
- ELV. (Levantándose y riendo.)
Eduardo, venga usted acá.
- MAN. ¡Eh! qué cambio!
- EDUAR. Con permiso.
- ELV. Broma por broma, señores;
este fué un juego de amores
que terminar es preciso.
(Bajan los dos al proscenio.)
- MAN. ¿Quién contó á usted?
- JUANA. Yo no he sido.
- MAN. ¡Ah! ¡parlanchina!
- JUANA. ¡Qué apuro!
- MAN. (Y por ella.) Te aseguro...
- EEV. (Con intencion.)
Obró bien, señor marido.
- MAN. (Corriendo á estrecharla la mano.)
Qué júbilo.
- EDUAR. Yo, señora...
- MAN. Vete con la que cecea.
- EDUAR. Yo sentiré que usted crea...
- MAN. Tan sólo en mí cree ahora.
- EDUAR. Ya el mar de la dicha surcas.
- MAN. Y fiel seguiré el camino.
- ELV. Eso, cuidado, sobrino,
nada de costumbres turcas.
- EDUAR. Yo tambien caigo en la red.
- ELV. Si otra pasion no se cruza,
mucho ha de hacer la andaluza
si le ha de fijar á usted.
- EDUAR. Me fijará sin violencia,
seremos tal para cual.
Nada, el partido es igual,
entremos en competencia.
Que ardo en amante inquietud,

y por constante y galan,
de fijo al año me dan
un premio de la virtud.
MAN. Por fin pasó la tormenta,
y cantamos aleluya,
cada cual tiene la suya.
ELV. Una para dos, no es cuenta.
EDUAR. Ni es esa la ley de Dios.
ELV. Sólo entre los munsulmanes:
á dos damas, dos galanes,
para dos perdices, dos.

FIN DEL PROVERBIO.

*Habiendo examinado este proverbio, no hallo
inconveniente en que su representacion sea auto-
izada.*

Madrid 50 de Abril de 1862.

El censor de teatros.

ANTONIO FERRER DEL RIO.

La segunda centésima.
La peor cuna.
La choza del almadreño.
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de viento.
La agenda de Correlargo.
La cruz de oro.
La caja del regimiento.
Las sisas de mi mujer.
Dieven hijos.
Las dos madres.
La hija del Rey René.
Los extremos.
La frutera de Murillo.
La cantinera.
La venganza de Catana.
La marquesita.
La novela de la vida.
La torre de Garan.
La nave sin piloto.
Los amigos.
La judía en el campamento, ó
Lloras de Africa.
Los criados.
Los caballeros de la niebla.
La escala de matrimonio.
La torre de Babel.
La caza del gallo.
La desobediencia.
La buena alhaja.
La niña mimada.
Los maridos (refundida.)
Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbarano.
Marta y María.
Madrid en 1848.
Madrid a vista de pájaro.
Miel sobre hojuelas.
Mártires de Polonia.
Matita! ó la Emparedada.

Misericordia de aldea.
Mi mujer y el primo.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hom-
bre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.
No lo quiero saber.
Nativa.
Olimpia.
Propósito de enmienda.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el
desagravio del Cid.
Por la puerta del jardín.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.
Premio y castigo, ó la conquista
de Ronda.
Por una pensión.
Para dos perdices, dos.
Préstamos sobre la honra.
Para mentir las mujeres.
(Que convidó al Coronel...)
Qué suerte la mía!
¿Quién es el autor?
¿Quién es el padre?
Rebeca.
Ribal y amigo.
Rosita.
Su imagen.
Se salvó el honor.
Santo y penaa.
San Isidro (Patron de Madrid.)
Sueños de amor y ambición.
Sin primera plana.
Sobresaltos de un marido.
Si la mula fuera buena.
Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.

Trabaja por cuenta ajena.
Tod' uno.
Torbellino.
Un amor á la moda.
Una conjura de hembras.
Un dómene como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un buesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Uno de tantos.
Un marido en eusre.
Una lección reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocación.
Un retrato á quemarropa.
¡Un Tibério!
Un loco y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una lección de corte.
Una folla.
Un paje y un caballero.
Un sí y un no.
Una lágrima y un beso.
Una lección de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabel-
los.
Un estudiante novel.
Un hombre del siglo.
Un viejo pollo.
Ver y no ver.
Zamarilla, ó los bandidos de la
Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.
Armas de buena ley.
A cual mas feo.
Arduos y cuchilladas
Clavina la Gitana.
Cupido y Marte.
Céfiro y Flora.
D. Sisenando.
Doña Mariquita.
Don Crisanto, ó el Alcalde pro-
veedor.
Don Pascual.
El Bachiller.
El doctrino.
El ensayo de una ópera.
El caleroso y la maja.
El perro del hortelano.
En cuenta y en Marruecos.
El león en la ratonera.
Enredos de carnaval.
El delirio (drama lírico.)
El Postillon de la Rioja (Música.)
El vizconde de Letorieres.
El mundo á escape.
El capitán español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.
El colegial.
El último mono.
El primer vuelo de un pollo
Entre Pinto y Valdemoro.
El magnetismo... ¡animal!
El califa de la calle Mayor.
En las astas del oro.

El mundo nuevo.
El hijo de D. José.
Entre mi mujer y el primo.
El noveno mandamiento.
El juicio final.
El gorro negro.
El hijo del Lavapiés.
El amor por los cabellos.
El mundo.
El Paraíso en Madrid.
El elixir de amor.
El sueño del pescador.
Giraldá.
Harry el Diabolo.
Juan Lanas. (Música.)
Jacinto.
La hiena del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro
omnibus.
Las bodas de Juanita. (Música.)
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca ne gra.
La estada encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la corte.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones
de Edimburgo.

La Jardinera. (Música.)
La toma de Tetuan.
La cruz del valle.
La cruz de los Numeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.
La pupila.
Los pecados capitales.
La gitana.
La artista.
La casa roja.
Los piratas.
La señora del sombrero.
La mina de oro.
Mateo y Matea.
Moreto. (Música.)
Matilde y Malek-Adhel.
Nadie se muere hasta que Dios
quiere.
Nadie toque á la Reina.
Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.
Peluquero y marqués.
Pablo y Virginia.
Retrato y original.
Tal para cual.
Un primo.
Una guerra de familia.
Un coelnero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.
Un marido por apuesta.
Un quinto y un sustituto.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

Albacete. A. S. Perez.
 Alcoy. J. Martí.
 Alicante. J. Gossart.
 Almería. Alvarez Hermanos.
 Avila. S. Lopez.
 Badajoz. P. Coronado.
 Barcelona. Viuda de Bartumeus y Gerda.
 Bilbao. E. Delmas.
 Burgos. F. Arcaiz y A. Hervias.
 Cáceres. H. E. Perez.
 Cádiz. Verdugo y Compania.
 Canarias. P. Maria Poggi de Santa Cruz de Tenerife.
 Cartagena. J. M. de Soto.
 Castellon. J. M. de Soto.
 Ciudad-Real. P. Agosta.
 Córdoba. M. Garcia Loyera.
 Coruña. J. Lago.
 Cuenca. M. Marliana.
 Eoija. J. Gluli.
 Ferrol. N. Taxonera.
 Gerona. F. Dorca.
 Gijón. Crespo y Cruz.
 Granada. J. M. Fuensalida y Viuda e Hijos de Zamora: R. Oñana.
 Guatlatajara. N. Geb Hos.
 Habana. N. P. O. orno.
 Huelva. A. Guillen.
 Huesca. F. Perez Fluixa.
 Jativa. Alvarez de Sevilla.
 Jerez. Minon Hermano.
 Leon. M. Ballespi.
 Llerida. P. Bricba.
 Logroño.

Lugo. Viuda de Pujol.
 Mahon. P. Vincent.
 Málaga. J. G. Taboadac y P. de Moya.
 Manila (Filipinas). M. Planas.
 Mataró. N. Clavell.
 Murcia. T. Guerra y Herederos de Andron.
 Orense. J. Ramon Perez.
 Oviedo. J. Martinez.
 Palencia. Peralta y Menendez.
 Palma de Mallorca. P. J. Gelabert.
 Pamplona. J. Rios.
 Pontevedra. J. Buceta Solla y Comp.
 Puerto de Sta. Maria. J. A. Rafoso.
 Puerto-Rico. J. Mestre de Mayaguez.
 Reus. J. Prius.
 Salamanca. R. Huebra.
 Sanlúcar. I. de Oña.
 San Sebastian. A. Garralda.
 Santander. Miguel Ruano.
 Segovia. B. Escribano.
 Sevilla. L. M. Salcedo.
 Soria. F. Alvarez y Comp.
 Tarragona. F. Perez Rioja.
 Teruel. V. Font.
 Toledo. F. Baquedano.
 Valencia. J. Hernandez.
 Valladolid. I. Garcia, F. Navarro y Mariana y Sanz.
 Vitoria. D. Jover y H. de Rodrigz.
 Zamora. J. Oquendo.
 Zaragoza. V. Fuertes.
 L. Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Heredia.

MADRID.

Librerías de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA Y PLAZA, calle de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo; de L. LOPEZ, calle del Carmen, y de M. ESCRIBANO, calle del Principe.